
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 3, Número 17, Noviembre Diciembre 2002

Índice

Editorial: El hombre bueno.....	1
Pedagogía espiritual: el maestro lenguaje.....	2
El rey de los ladrones.....	4
Espiritualidad: sobre la humildad.....	6
Textos sagrados: del Dhammapada.....	8
Filosofía mística: Niraja, el campesino (VI).....	10
Literatura espiritual: enseñanzas de sri Ramakrishna (II).....	11
Plegaria.....	13
Vida espiritual: acerca de Satsanga y sangadosha.....	14
Textos sagrados.....	16
Del Tao Te King.....	16
El Supremo Anhelado.....	16

Editorial: El hombre bueno

Los que saben nos enseñan que una cosa es ser bueno y otra muy diferente realizar buenas obras. Estas últimas, suelen nacer en los jardines de la personalidad, como orquídeas a las cuales el ego exhibe ante los ojos del mundo. Ser bueno, en cambio, es ser en Dios, vivir en Él y para Él.

Para el hombre bueno, el Cielo está ya ahora en su alma. Él vive en la Eternidad para sí mismo y en el tiempo sólo para aquellos que no pueden captar su Realidad.

El secreto del hombre bueno es uno solo: él ha renunciado a su voluntad. Es Casa del Señor y sólo de Él, escucha Sus mandatos.

Pequeñito, casi invisible para los negocios del mundo, por nada de éste se siente atraído, ni gusta de sus bienes ni quiere ni se apega a sus tesoros de humo.

Para las cosas Divinas, en cambio, su altura sobrepasa al mismo Cielo.

Es un canto de Amor que abraza en cada nota el recuerdo de Su Idolatrado, una oración constante que sólo puede repetir su eterna letanía:

Pon tu Amor en el Señor;

Sé Su devoto;

Sacrifica tus apegos mundanos por amor a Él;

Póstrate ante Dios y no ante el mundo y sus alabanzas.

El hombre bueno –repetimos– no es el que hace buenas obras: el hombre bueno es el que desnudándose de su altiva voluntad se somete a la del Padre. No hace buenas obras sino que se constituye en la Obra del Señor; él es la Obra del Padre, él es el hombre bueno.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Pedagogía espiritual: el maestro lenguaje

por Ada D. Albrecht

El Hombre es un niño, y su jardín de infantes, la Tierra. No interesan sus disfraces. Mendigo, presidente, barrendero o ejecutivo, carece de conciencia divina. No sabe quién es. A menudo acicala su cuerpo, lo viste, modela, pinta, perfuma... A menudo se guarece en el castillo del Rey Ambición y así guiado por su mano, hurta, miente o engaña para conquistar sus fines: una casa más bella, mejores vacaciones...

Se identifica con su cuerpo-materia, se identifica con su mente. Raramente uno entre miles logra identificarse con su verdadera naturaleza: el Ser.

Para esto, el niño humano debe recorrer un largo camino. Las enseñanzas y los Maestros Espirituales colaboran con él para este logro.

Toda instrucción elevada, se da a través del ejemplo y por cierto, lo más corriente, a través del lenguaje.

Con respecto a este último, no todos somos proclives a captar la Verdad por un solo camino. De allí que existan tantas artes, ciencias, religiones y filosofías para que este querido niño humano, valiéndose de uno de ellos, pueda descubrir lo que Debe: el mundo de lo Infinito dentro y fuera suyo.

Muchos, a este mundo lo descubren a través de los números, otros lo hacen a través del sonido, del color, etcétera.

Aún en filosofía, una Verdad se presenta envuelta en ropajes disímiles. También en Religión, pues lo que capta una conciencia es libro cerrado para la otra que oye esa enseñanza envuelta en palabras no correspondientes a su inteligencia.

Ese es el misterio de los muchos caminos, de los muchos credos, religiones y filosofías.

Para dar ejemplo de lo que llevamos dicho, vamos a contar un cuento muy de moda en épocas pretéritas entre los árabes.

Había una vez un vendedor de esmeraldas, por lo demás avaro y ruin. Jamás daba una moneda a un pobre, no compartía el pan con criatura alguna.

Cierta vez, en que contaba su dinero, tuvo la mala idea de guardarlo bien envuelto en un pozo de agua. Tan poseído se hallaba por el espíritu de la ambición, que deseándolo esconder muy bien, cayó dentro del pozo que para su desdicha se hallaba colmado de agua. Por mucho esfuerzo que hizo, no logró salir de él.

Dios misericordioso hizo que pasaran por allí, un Sheik o Maestro Espiritual, y un alfarero.

-Dame la mano, dijo este último, inclinándose sobre el pozo para rescatar al avaro. Este, al escuchar el verbo "dar" se sumergió en las aguas temeroso sin otro movimiento que el de su incansable chapoteo.

Entonces dijo el Sheik:

-Debes hablarle en un idioma que su alma comprenda. ¡Observa!

Inclinándose sobre el pozo, dijo:

-¡Toma mi mano!

Inmediatamente, el avaro se prendió de la mano del Maestro, logrando ponerse a salvo.

La palabra "dar" le era desconocida. La palabra "tomar" en cambio, era su más íntima compañera a la cual respondía de modo natural.

HASTINAPURA

diario para el alma

Como decíamos, cada criatura humana tiene oídos para un determinado lenguaje. Unos interpretan las glorias del universo a través de las ciencias, otros de las artes, otros de las filosofías...

Cuando el alma del hombre se halla purificada, cuando todo su carbón logra convertirse en diamante, entonces, pasea indiferente ante las catedrales del intelecto que mencionamos, y sólo presta oídos a esas que le hablan del Hogar donde ella ha elevado su conciencia: escucha emocionada la vida de los santos, el Camino hacia Aquello, la dulzura inconmensurable de ese regreso total.

El Maestro Lenguaje, como las aguas cantarinas y fecundas de un río, ha alimentado con su energía, las raíces de su Ser y lo ha puesto en el camino de la realización.

LENGUAJE Y PEDAGOGÍA

La breve nota de arriba, debería servirnos a profesores y maestros, como hilo conductor en ese sagrado proceso que es el arte de enseñar a niños y jóvenes.

Si empleamos palabras que no atraen el corazón de nuestros educandos, estos permanecerán indiferentes ante toda la riqueza que nuestro conocimiento tiende frente a ellos. Si por el contrario, nos esmeramos en comprender la tipología psíquica de cada quien, su anhelo, su búsqueda, podremos, sin duda alguna, por el río del lenguaje, alcanzarle las palabras que podrán fertilizar su Ser.

Tema difícil y muy debatido dentro de la Pedagogía, lo cierto es que cada hombre ve la luz a través de su propia ventana espiritual. Podemos pues, exclamar:

“No pude aprender 'tal cosa' con 'tal profesor' o de 'tal manera', pero... es cuestión de saber esperar... Tal vez mañana logre hacerlo por otros medios y si se me explica con otras palabras...”

Nos dice Platón que aprender es sólo recordar... y recuerdo, cuando alguien a través del lenguaje me enseña a asociar lo que permanece inconexo en mi conciencia...

Dejaremos de ser criaturas humanas identificadas con sus cuerpos, para conquistar la altura del Ser; dejaremos, en fin, de ser Dioses que se olvidaron de ser Dioses, para recordarnos como luces Divinas recubiertas tan sólo de una efímera envoltura carnal.

HASTINAPURA

diario para el alma

El rey de los ladrones

Martín Satke

Arriba las manos, cerrados los ojos,
el aire cortado,
olvidalo todo.
Entrégate entero, no pienses, no huyas.
La bolsa y la vida, las horas, los sueños,
todo, que se vaya.

Aquí nada importa, suelta lo que tengas,
no escondas un pelo, dalo todo ahora.
Vacía la bolsa, las penas, la risa,
desnúdate todo y entrega las ropas
flamantes o usadas, horribles o bellas,
limpias o embarradas.

Entrégalo todo porque te reclama
el claro cuchillo del ladrón del alma,
ese que se lleva tu existencia vana.
Ya no pienses nada, no escondas las joyas,
no temas y saca del fondo del bolso
hasta el más pequeño jirón de esperanza.

No huyas, no ruegues, levanta los brazos,
cállate y espera, todo estremecido
de terror sagrado;
que te están robando, del alma, la esencia.
Mantente callado.

No hay escapatoria, nadie está mirando,
tú y el ladrón solos se están enfrentando.
No pienses, no huyas, no pidas auxilio;
míralo a los ojos y entrégale el oro
que llevas contigo.

En esta calleja llamada universo
te están asaltando.
Nadie va a salvarte, todos se han dormido.
Míralo a los ojos, levanta las manos,
tan sólo te pide que le entregues todo.

Y no te desmayes, no sueñes, admira
la enorme mirada que orada tu vida.
Mira cómo el magno ladrón de caminos
abre tu secreto tesoro escondido.

Quedarás vacío, mudo y extasiado
porque el alma entera te la habrán llevado
y estará ya oculta en la cueva del oro
nadando en un mar de brillantes tesoros.
Fue el que siempre espía, el que va a quitarte
tu preciosa vida.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ese que se escapa, sutil, en el bosque;
ese que no vemos y que nos vigila
con mil bandoleros que acechan sin pausa.

Tú lo sabes, anda siempre merodeando
tu pequeña casa.
Quieres olvidarlo, pero siempre llama
tu atención el viento o el gato o la rama
o el leve crujido de tus propias alas.

Y entonces recuerdas que nunca estás solo,
que siempre te observan detrás de los ojos
de todas las caras ciertos otros ojos.
Te quieren, te acechan los poderes hondos,
la naturaleza, los genios del aire
quieren tu cabeza.

Y al fin la tendrán. Déjala que caiga.
Dales tu cabeza. Quebranta las suaves
paredes del miedo que siempre te inquietan.
Sabe: "estoy rodeado, desvalido y solo".

¡Grítales que salgan de sus escondrijos
y se lleven todo!
¿Que habrá de valioso escondido en tu casa...?
Orgullito mío, ¿tienes un tesoro?;

Quédate desnudo, lagrimea un poco.
levanta los brazos, hiélate de asombro,
que se están llevando tan sólo una cosa,
corazón, El Alma
y eso era todo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Espiritualidad: sobre la humildad

Escritos de Macario de Optina

Macario de Optina, uno de los grandes *staretz* (maestros o guías de almas devotas) de la espiritualidad ortodoxa rusa, nació hacia 1788 y murió en el año 1860.

Como lo establece en sus enseñanzas, la experiencia mística dista mucho de ser un mero sentimentalismo o cualquier tipo de manifestación sensible: el arrobamiento espiritual consiste en una paz interior, es silencio del alma recogida en una presencia inefable.

Sus escritos son claros y precisos en lo referente a la práctica espiritual y a las virtudes que deben acompañar a todo aspirante en la senda del Amor a Dios.

Ha escrito numerosas cartas a sus hijos espirituales con objeto de dirigirlos en la humildad y en la oración.

De dichos escritos transcribimos los siguientes extractos referidos a la humildad que pueden resultar de gran utilidad para la guía de nuestra cotidiana práctica espiritual:

LA HUMILDAD

“Ninguno de nosotros puede vanagloriarse de haber conseguido la humildad: las acciones de toda nuestra vida prueban lo contrario. Donde falta la humildad, está siempre presente el orgullo. Donde está el orgullo, reina la oscuridad”.

“Aún cuando vuestra voluntad se fije en una dirección, es todavía desesperadamente débil. No importa. Haced de esta debilidad una fuente de humildad. *“Ten piedad de mí, Señor, porque soy débil”*. Avanzad resueltamente por la vía recta y esperad lo mejor. Explorad los más escondidos meandros de los oscuros laberintos que rodean las luminosas profundidades de vuestro corazón, y extirpad el orgullo como una mala hierba doquiera lo encontréis”.

“La humildad es la única arma que rechaza todos los ataques, pero es difícil revestirse de ella, y el arte de usarla es a menudo mal comprendido, especialmente por quien lleva una vida activa y mundana”.

“La humildad, aún sin las obras, lleva consigo el perdón. Pero las obras sin la humildad son del todo inútiles”.

“Toda humana miseria es la consecuencia del orgullo, sólo la humildad es el camino de la alegría, la puerta de la unión bienaventurada: la intimidad con Dios”.

“Me preguntáis cuáles son los síntomas de la vanagloria y del orgullo y decís que no podéis ver en vosotros ninguno de los dos vicios. Esto es muy importante; porque el hecho por el que no los veis prueba el arraigo que han tomado en vosotros: han formado puntos ciegos en los ojos de vuestra mente. En materia espiritual, todo lo que no está iluminado por la pura luz de la humildad está oscurecido por el humo del orgullo”.

“No hay más alegría del espíritu que la que manifiesta nuestro Amor a Dios; el valor que no retrocede, sino que persevera constantemente a través de largos períodos de oscuridad y de angustia, prueba también este Amor”.

“La mejor medicina para el orgullo, que es la mayor enfermedad del alma humana, es la humildad. Las palabras no pueden describirla o explicarla, pero los Padres (Maestros Espirituales) dicen que el que se esfuerza duramente por vivir según los preceptos de las Escrituras, y es consciente de sus errores, la adquiere de una manera estable. Por eso poned mucha atención en no creer os buenos o mejores que los demás”.

“Poned sólo cuidado en aceptar la Voluntad de Dios humildemente, con gratitud, con paz. Y guardaos con cuidado de juzgar a estos o aquellos que os causaron sufrimiento: son instrumentos de Dios usados para vuestro mejoramiento y vuestra salvación”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“La ilusión intenta continuamente despertar en el abismo del corazón humano un gran tumulto por una tontería. Este es uno de los artificios con los que el error ciega nuestra alma para que no vea al Sol de la Verdad, Nuestro Señor, escondido en lo profundo del corazón de cada uno de nuestros semejantes”.

“Buscad la mayor simplicidad en todas las cosas y mirad sobre todo a la humildad. Pedid para que el Señor os ayude en el cumplimiento de Su Voluntad; así, con los medios que Él solo conoce y emplea, os mostrará el camino adecuado y os ayudará a manteneros en él”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos sagrados: del Dhammapada

Capítulo XVII: SOBRE LA IRA

Sidharta Gautama, el Budha, Fundador de la religión conocida como “Budhismo”, al igual que muchos otros Grandes Maestros Espirituales, no ha dejado textos escritos acerca de sus enseñanzas. Sin embargo, a través de las compilaciones efectuadas por los monjes en los años que siguieron a su paso por el mundo terrenal, han llegado hasta nosotros gran cantidad de textos que contienen sus diálogos, preceptos y enseñanzas.

Entre estos textos, uno de los más importantes recibe el nombre de “*Dhammapada*”, vocablo pali que proviene de la unión de los términos “*Dhamma*”, del sánscrito “*Dharma*” (ley, rectitud, deber) y “*Pada*” (senda).

En este texto encontramos numerosas sentencias concernientes al modo en que debe actuar el Buscador de la Sabiduría, cómo ha de purificar su corazón, la importancia de la meditación y la concentración y todo aquello que sea conducente a la Iluminación Espiritual.

Transcribimos en esta ocasión el Capítulo XVII del *Dhammapada*, en el que se exponen los bienes que cosecha aquel que se aparta de la cólera y toma refugio en la serenidad; el que, a través de pensamientos puros y rectos, se encamina hacia la Suprema Perfección.

DHAMMAPADA CAPÍTULO XVII

Despójese el hombre de la ira, abandone el orgullo, líbrese de todo cautiverio. Ningún sufrimiento sobreviene al hombre que no se apega al nombre y a la forma, y que a ninguna cosa llama suya.

Aquel que domina la ira naciente, como quien sujeta un carro que se precipita, ese tal es un verdadero auriga; los demás no hacen otra cosa que tener las riendas en la mano.

Venza el hombre la ira por medio del amor, venza el mal por medio del bien; venza la codicia por medio de la generosidad, y la mentira por medio de la verdad.

Di la verdad, no provoques la ira y si te piden, da: por estos tres escalones te acercará a los Dioses.

Los hombres prudentes que a nadie injurian y que controlan constantemente su propio cuerpo, irán al lugar en que no existen los cambios (*Nirvana*) (1), donde, una vez llegados, ya no padecerán más.

Aquellos que permanecen siempre vigilantes, que estudian noche y día y que se esfuerzan por llegar al *Nirvana*, acabarán por extirpar sus propias pasiones.

Antiguo proverbio es este: “Vituperan a aquel que está sentado en silencio, vituperan a quien habla mucho, vituperan también a quien habla poco; nadie hay en la tierra que no sea vituperado”.

No hubo nunca, no habrá nunca, ni tampoco hay ahora hombre que sea siempre vituperado ni hombre que sea siempre alabado.

Pero aquel a quien los que tienen buen juicio alaban de continuo un día y otro día, como a hombre sin tacha, sabio, rico en ciencia y en virtud, ¿quién se atrevería a vituperarlo, como a moneda hecha con el oro del río Gambu? Hasta los más altos Dioses los alaban.

Guárdate de la cólera corporal y controla tu cuerpo. Evita los pecados del cuerpo y con tu cuerpo practica la virtud.

Guárdate de la cólera de la lengua y refrena tu lengua. Evita los pecados de la lengua y practica la virtud con tu lengua.

Guárdate de la cólera del ánimo y controla tu ánimo. Evita los pecados del ánimo y practica la virtud con tu ánimo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los sabios que controlan su cuerpo, que refrenan su lengua, los sabios que controlan su propio ánimo, esos tales en verdad, tienen perfecto dominio de sí mismos.

(1) El Nirvana es el Supremo Estado de Liberación y Bienaventuranza. Etimológicamente se halla compuesto por las palabras “Nir” (no) y “Vana” (bosque), es decir, Nirvana es el estado en el cual el hombre se halla ya libre del enmarañado bosque de la Ilusión (Mâya).

HASTINAPURA

diario para el alma

Filosofía mística: Niraja, el campesino (VI)

por Silvia del Río

En esta oportunidad transcribimos diversas preguntas y respuestas concernientes al recto modo de actuar que en lengua sánscrito recibe el nombre de *dharma* (1).

Estudiante:

Sabio Niraja, ¿qué es el deber (*dharma*)? ¿Qué significa vivir en el *dharma*?

Niraja:

Vives en el deber (*dharma*) cuando nunca te planteas si realizar o no una acción determinada es tu deber o responsabilidad.

Estudiante:

Pero entonces, ¿cómo sabré si la acción es correcta, si responde al *dharma*?

Niraja:

El *dharma* es estar atento a la Vida. Cuando el hombre dice que tiene responsabilidades o deberes sólo está atendiendo a su propio yo. Entonces, si es un político, dice que no puede atender a su hijo enfermo porque tiene que dar una conferencia, porque tiene que cumplir con su *dharma* político, por lo tanto, está atendiendo a su ambición.

Estudiante:

Pero tenemos diferentes deberes: políticos, religiosos, familiares y demás. En el momento en que éstos se contraponen, ¿cómo decidir cuál es la acción correcta?

Niraja:

Si se separa el *dharma* en casilleros, entonces no es *dharma*, porque quien vive en el *dharma* vive en la Vida, está unido a todo, no tiene nada prefijado, está dentro de la Vida y se mueve con ella como hoja en el viento. El viento no le pide su parecer a la hoja para moverla, ni la hoja piensa en resistirse: si va para arriba, bien; si va para abajo, bien. El viento y la hoja son una sola voluntad.

Estudiante:

Pero, Maestro, es muy difícil decidir cuál es el *dharma* apropiado, la vida presenta encrucijadas en las cuales no sabemos decidir qué es lo mejor.

Niraja:

No estás escuchando con el corazón. ¿Tú ves acaso que la Vida viene, se detiene frente a ti y te dice: “Aquí te presento una encrucijada”?

Estudiante:

No, Maestro.

Niraja:

Entonces es tu mente quien las presenta. La mente depende de un poder superior que es la Vida, por consiguiente los juicios de la mente no afectan a la Vida. Tú sólo debes seguir el impulso del viento afincado en tu corazón, él te llevará correctamente.

(1) La palabra *dharma* en su significado más profundo es “la naturaleza esencial de cada ser”. “Lo que hace que algo sea lo que es”. En un aspecto más restringido y aplicado a la acción, *dharma* es la acción recta o deber que se adecua a una determinada naturaleza. Por ello, cada ser manifiesto posee un *dharma* que le es propio.

HASTINAPURA

diario para el alma

Literatura espiritual: enseñanzas de sri Ramakrishna (II)

por Mabel Lavintman

Sri Ramakrishna gustaba de utilizar metáforas y alegorías variadas para hacer más claras sus enseñanzas. Cuando leemos su Evangelio no podemos dejar de admirarnos ante esa increíble capacidad que poseía: la de explicar los temas más sutiles y espirituales a través de ejemplos cotidianos para que toda la gente pudiera entender.

Este Santo de la India de fines del siglo diecinueve tenía la virtud que poseen los Santos de todos los tiempos y de todas las culturas: la de extraer la sabiduría de su propia realización y contacto con lo Divino, descartando totalmente el conocimiento racional que sólo se apoya en el saber libresco.

Dice al respecto de las características del verdadero discípulo espiritual:

“El pedernal no pierde su fuego interno aunque esté sumergido en el agua durante miles de años. En cuanto se lo raspe con un pedazo de hierro, brotarán las chispas. El verdadero devoto es así de firme en su fe. Puede estar rodeado por todas las impurezas del mundo, sin embargo, nunca pierde su fe y amor a Dios. Al sólo escuchar el 'Nombre' del Señor, su corazón se enciende de entusiasta devoción”.

Mas uno es humano y cae... ¿cómo es eso entonces? Nos preguntamos, el Maestro responde:

“El agua de los torrentes forma, en algunos lugares de su lecho, remolinos y remansos, pero luego reanuda libremente su rápido curso. Del mismo modo, el corazón del devoto, de vez en cuando, es presa del torbellino de la desesperación, el pesar y la falta de fe; pero, eso es tan sólo un extravío momentáneo y de corta duración”.

Otra característica es que ese devoto se constituye en una fuente de bienes para los demás, Sri Ramakrishna así lo expresa:

“Una locomotora arrastra fácilmente el convoy con todos sus vagones cargados. Del mismo modo, los amados hijos de Dios, firmes en su fe y devoción, enfrentan con entereza todas las dificultades de la vida, llevando, al mismo tiempo, a muchos otros a los pies del Señor”.

Muchos jefes de familia lo visitaban en su Ashram (1) y él les daba consejos apropiados a su condición de tales, algunos de los cuales aquí transcribimos:

“Vives en el mundo pero no seas del mundo. Como dice la gente, haz danzar la rana ante la serpiente, pero no permitas que la serpiente se engulla a la rana”.

“Un bote puede estar en el agua, pero el agua no debe entrar en el bote. Un aspirante puede vivir en el mundo, pero el mundo no debe vivir dentro de él”.

“No importa que vivas como jefe de familia, lo esencial es que fijas tu mente en Dios. Trabaja con una mano y aférrate a los pies del Señor con la otra. Pero, cuando no tengas ya que trabajar en el mundo, estrecha los pies del Señor sobre tu corazón, con ambas manos”.

“¿Cuál es el estado del hombre que vive en el mundo y está libre de apego? Es como el loto en el agua o el pez en un pantano. Ninguno es manchado por el elemento en que vive. El agua no moja los pétalos del loto y el barro no se pega a la lustrosa piel del pez”.

“¿Qué debes hacer mientras estás en este mundo? Ofrece todo a Dios, entrégate a Él y no tendrás más de qué afligirte. Más tarde, llegarás a saber que todas las cosas se hacen por Su Voluntad”.

La lectura de las enseñanzas de Sri Ramakrishna es una invitación permanente a desarrollar desapego por las cosas de este mundo, comprendiendo primero su insubstancialidad, y a despertar en nuestro corazón así purificado de ilusiones la suprema devoción a Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Bendito sea Nuestro Señor que siempre nos envía lo mejor para que despertemos y aprendamos a amarLo, y nos llama de muchas maneras, pero sobre todo por la boca de Sus Santos!

(1) Ashram: Lugar en el cual vive el Maestro rodeado por sus discípulos, brindando enseñanzas sagradas. Sitio en el cual los Aspirantes Espirituales realizan prácticas de meditación y ejercicios devocionales.

HASTINAPURA

diario para el alma

Plegaria

Oh Dios, todo mi propósito y mi deseo en este mundo, por encima de todo lo mundano, es recordarte a Ti; y en el mundo por venir, de todas las cosas por venir, es encontrarte a Ti.

Esto es por mi parte, tal como lo he dicho, haz Tú lo que sea Tu Voluntad.

Rabe'a, Santa del Islam

Del libro "72 Santos Sufis"

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida espiritual: acerca de Satsanga y sangadosha

por Claudio Dossetti

“Para un devoto es imprescindible no desperdiciar ni un solo momento de su vida, ni dilatar la adoración a Dios, hasta que devenga libre de placer y dolor, de codicia y deseos.

El Devoto debería cultivar inocencia, veracidad, pureza, compasión, fe y otras virtudes similares.

Es tan solo el Bendito Señor quien debería ser adorado noche y día, en y a través de cada aspecto de la vida”.

Narada Bhakti Sutras, 77-79

Para aquellas personas que se encuentran familiarizadas con los términos sánscritos, las palabras que componen el título del presente artículo les serán conocidas. Más, para quienes no conozcan su significado, diremos que:

1. *âtsangaes* un término que puede ser descompuesto en dos partes, a saber: *Sat*, que significa Ser, Bondad, Pureza, Verdad, Existencia Real; y *sanga*: compañía, reunión, grupo de personas, asamblea. De allí que podamos traducir *Satsanga* como: **“estar acompañado por Dios”**, o sea, nuestro propio Ser, donde el Señor mora, y también, en sentido más humano y no tan elevado, simplemente, “buena compañía”.

2. es el término opuesto a Satsanga. La palabra *dosha* significa error, defecto, imperfección, mal. De este modo, *Sangadosha* puede traducirse como **“mala compañía”**.

Habiendo expuesto de este modo los significados de ambos términos, pasaremos a estudiar brevemente sus implicaciones más profundas en la vida espiritual.

Comenzaremos por la palabra “*Sangadosha*”. ¿Qué debemos entender por mala compañía? Desde el punto de vista de la espiritualidad, se considera nocivo, dañino o malo aquello que nos aleja del Recuerdo de Dios. De allí que *Sangadosha* es: “*aquella compañía que hace que olvidemos a Dios*”; o bien, expuesto de otro modo: “*aquella compañía que enfría la devoción en nuestro corazón*”.

Si reflexionamos acerca de ello, percibiremos que *Sangadosha* no sólo incluye a personas, sino también literatura, lugares, hábitos, pensamientos, conversaciones, etc., etcétera.

Cada uno de nosotros puede tener pensamientos *Sangadosha* (pensamientos en los que no halla cabida Nuestro Señor), o bien, pensamientos *Satsanga* (en los que Dios no deja de estar presente).

Podemos tener conversaciones *Satsanga* (en las que mencionamos a Dios o a las Cualidades Divinas, que se hallan por doquiera presentes), o bien, conversaciones *Sangadosha* (en las que omitimos por completo a la Divinidad).

De lo anterior se desprende que erudición, intelectualidad, grandes conocimientos, no son en modo alguno sinónimos de *Satsanga*. Más aún, el conocimiento de las Escrituras Sagradas desprovisto de Devoción, se halla más cercano a *Sangadosha* que a *Satsanga*.

Así pues, el error (*Dosha*) puede hallarse aún en aquello con apariencia de espiritualidad; con respecto a esto, recordemos el pasaje del *Bhagavad Gita* que dice: “*La oblación, el sacrificio, la austeridad, la limosna o cualquier acto cumplido sin Fe (Devoción) se llama Asat; y nulo es aquí y en el más allá, ¡oh Partha!*”.

Bhagavad Gita, XVIII, 28

Leemos también en uno de los textos fundamentales de la Escuela Devocional Hindú, los *Narada Bhakti Sutras*:

HASTINAPURA

diario para el alma

“La mala compañía debe ser evitada por todos los medios, ya que ella lleva a la lujuria, la ira, el error, el olvido de Dios y a la ruina final”.

Narada Bhakti Sutras, 44

De este modo, *Sangadosha*, al estar desprovisto de Devoción a Dios, incentiva el deseo por lo mundanal, y por ende, se acrecientan las pasiones y bajas tendencias que alejan la espiritualidad de nuestros corazones.

Pasemos ahora a analizar el término opuesto, esto es, *Satsanga*.

Podríamos decir que así como *Sangadosha* tiene su asiento en la mente fenoménica, *Satsanga* lo tiene en el corazón. *Sat*, la Verdad, habita en el corazón y su Esencia es *Bhakti* (Devoción).

La “buena compañía” por excelencia, es la compañía de los Hombres Santos, ellos incentivan, con su sola presencia, las cualidades más elevadas de quienes los rodean. El Amor a Dios que habita en el corazón del santo se expande y penetra en quienes con devoción le reverencian.

Al igual que *Sangadosha*, *Satsanga* no sólo se refiere a la compañía de personas, sino que incluye literatura, acciones, pensamientos, etc.; también lugares, como santuarios, Templos y monasterios, en ellos se “respira” aire de Dios.

Satsangahace que nuestras prácticas espirituales fructifiquen y se desarrollen de un modo más rápido y vigoroso.

Satsangaes fundamental en la vida del discípulo espiritual, puesto que aleja de su mente los pensamientos que lo unen a lo efímero y atrae a aquellos que lo elevan hacia el Plano Divino.

Satsangareafirma nuestra devoción y posibilita el progreso en la Senda del Espíritu.

Por último, tengamos presente que cada uno de nosotros tiene la posibilidad de ser esa “buena” o “mala” compañía para quienes nos rodean, según sea nuestra actitud hacia lo Divino; recordemos que “*Sat*”, se genera únicamente en nuestro corazón, el cual irradia devoción y entusiasmo por la auténtica práctica espiritual.

¡Que Nuestro Señor nos otorgue la invaluable Gracia de la Devoción!

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos sagrados

Del Tao Te King

Un buen caminante no deja huellas;
Un buen orador no se equivoca;
Un buen calculador no necesita instrumentos de cálculo;
Un buen guardián no necesita rejas ni cerrojos,
Y, sin embargo, es imposible abrir lo que él cerró.
El que sabe atar no hace uso de cuerdas ni de nudos,
Y, sin embargo, es imposible desunir lo que él ha unido.
Aunque el hombre obrase mal, ¿por qué rechazarle?
Por eso el Sabio es siempre un salvador del hombre,
Y no rechaza a ninguno;
Es un salvador de las cosas,
Y ninguna es rechazada.
A esto llamamos doble entendimiento.
Luego, el hombre bueno es el maestro del malo,
Y el malo, la ocasión de la bondad;
Y aquel que no estime a su Maestro,
Y no ame la ocasión de la bondad,
Aunque diligente estará confuso.
En esto reside la sutileza esencial.

Tao Te King, XXVII

El Supremo Anheló

Dijo el santo Abu Yazid:

“En cierta ocasión, el mismo Dios Todopoderoso me admitió en Su Divina Presencia y en dos mil estaciones, y en cada estación me ofreció Él un majestuoso reino olmado de infinitas riquezas, pero yo no los acepté”.

Dios me dijo entonces:

“Dime pues, Abu Yazid, ¿qué es lo que deseas?”

Y yo le respondí:

“Lo que deseo, es no desear”.

Del libro 72 santos sufís

Ed. Hastinapura